

XIX Domingo del TO
9 agosto '26 – Ciclo A



CAMINA, AUNQUE TIEMBLE EL AGUA

La vida no siempre da tregua, exámenes, curro precario, relaciones que se rompen, un mundo que grita más de lo que escucha. Y ahí, en medio del oleaje, Jesús no promete calma instantánea, promete compañía. "Soy yo" no es una frase bonita, es una mano tendida en tu tormenta concreta. No necesitas fe perfecta para salir de la barca, solo necesitas dar el primer paso mirándolo a Él y no al miedo. Hoy el Reino no se anuncia en titulares, se anuncia cuando tú sostienes a alguien que se hunde, cuando escuchas de verdad, cuando no miras para otro lado ante el dolor ajeno. Ser testigo no es tener todas las respuestas, es no soltar la mano de quien confía en ti. Atrévete, el agua sigue siendo agua, pero Él sigue siendo Él.

CANTO. CANCIÓN DE ELÍAS – Colegio Mayor P. José Kentenich

<https://youtu.be/BBWODMOm5CI?si=5NNYXLuNgCw0PMjw>

EVANGELIO – MATEO 14, 22-33

«Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca, y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedirla, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí. La barca se hallaba ya distante de la tierra a muchos estadios, zarandeada por las olas, pues el viento era contrario. Y en la cuarta vigilia de la noche vino él hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron y decían: «Es un fantasma», y de miedo se pusieron a gritar. Pero al instante les habló Jesús diciendo: «¡Animo!, que soy yo; no temáis.» Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir donde ti sobre las aguas.» «¡Ven!», le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús. Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!» Al punto Jesús, tendiendo la mano, le agarró y le dice: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?» Subieron a la barca y amainó el viento. Y los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios.»

PARA PROFUNDIZAR LA PALABRA

1Re 19, 9a.11-13a. Dios está presente en el silencio y en la soledad.

Salmo 84,9-14. Si escucho bien, oigo como Dios murmura en mi corazón: amor, verdad, justicia y paz.

Rom 9,1-15. Pablo confía: un día, los innumerables dones de Dios, darán sus frutos.

Mateo 14, 22-33. Este episodio tiene lugar después del acontecimiento de la multiplicación de los panes. Los discípulos acaban justo de recoger las doce cestas de lo que quedaba, después de que el gentío hubiera comido hasta saciarse. Y Mateo nos dice que Jesús los obligó a dejar el lugar rápidamente. Se puede preguntar el por qué; a lo mejor hay dos razones para actuar así: la primera razón es la urgencia de la misión. La segunda: el miedo a ceder a lo espectacular. Sea lo que fuere, veamos lo que ocurre en la barca: «Zarandeadada por las olas, porque el viento les era contrario». Entonces se oye esa voz tan conocida e inimitable como toda voz amiga. Y la voz dijo: «¡Confianza! ¡Soy yo; no tengáis miedo!» Palabras ya oídas otras veces. Palabras que apaciguan. Una vez que el miedo cesa, Pedro se lanza al agua: «Señor, si eres tú, ordéname venir hacia ti caminando sobre las aguas». A lo que Jesús responde simplemente: «Ven» ¡Y Pedro, aunque parezca increíble, supo andar sobre el agua! ¿Por qué miró a otra parte?

Guardemos la lección, no miremos a otra parte. Pedro tuvo el único y buen reflejo, llamó a Jesús y le pidió auxilio: «¡Señor, sálvame!» «Rápidamente Jesús extendió la mano, lo agarró» y Pedro se encontró seguro. Pero Jesús continúa: «Hombre de poca fe, ¿Por qué has dudado?» Finalmente, Jesús y Pedro subieron a la barca y el viento amainó y todos se prosternaron ante Jesús. En la voz de Jesús y en sus gestos, acababan de reconocer aquel que trae la paz al mundo. «¡Verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios!» **Habrá todavía en la vida de los discípulos y en la nuestra, otros ímpetus, otras negaciones, pero bastará con decir humildemente «¡Señor, sálvame!» para que encontremos su mano tendida.**

ORO CON LA PALABRA

“Viendo la violencia del viento”, miró hacia otra parte, su mirada ya no estaba en Jesús, le entró miedo y comenzó a hundirse. ¿He vivido esta experiencia alguna vez? ¿Qué aprendizajes he sacado? ¿Cómo y con quién vivo cuando las situaciones me superan?



TAIZÉ - NADA TE TURBE (INSTRUMENTAL)

<https://youtu.be/7YKEfplzxy0?si=eIGku5UXbgu4hMOP>

BRISA EN MEDIO DEL RUIDO

No te busco
en el estruendo,
en la pantalla
que nunca calla.

Y ahí,
sin anunciarte,
apareces
caminando sobre lo imposible.

Te busco
en el silencio
que a veces, da miedo,
en la pausa que evito.

No pides
que no dude,
pides
que camine dudando.

Mi barca
va a la deriva,
el viento
no es solo del mar.

Si me hundo
en mis propias olas,
que sepa
gritar sin vergüenza, sálvame.

Hay tormentas
sin nombre,
la prisa,
la comparación, el vacío.

Que mi fe
no sea espectáculo,
sino la mano
que sostiene a otro que se hunde.

CANTO.

CAMINA SOBRE LAS AGUAS - ALISBER ZAPATA

https://youtu.be/KtH_qKrTS5U?si=N9ijjQy1CNKO1xad

SIN MIEDO - CRISTÓBAL FONES, SJ

https://youtu.be/SghsXohCbQA?si=00R_3rO9xDJisFS6



Hermanas de la Caridad de Santa Ana
C/ Madre Ràfols, 13 - 50.004 - ZARAGOZA (España)
www.chcsa.org

